



LUIS N. MORONES

campesinos de este Estado, cualesquiera que fuere la denominación o la organización a que pertenecieran. No hemos venido aquí para aprovechar esta Convención que debe dedicarse exclusivamente al estudio y resolución de los problemas que traen las delegaciones de toda la República, robar un tiempo precioso, aprovechar esta reunión para desahogos personales, para atacar a otros grupos obreros que han pertenecido a la C. R. O. M. y que ahora no pertenecen a ella; para aprovechar nuestra manifestación de mañana y volcar todo lo de innoble que podamos tener, como humanos, neutralizando los buenos propósitos que traemos y dando un espectáculo poco edificante; no tenemos odio para las organizaciones obreras y campesinas separadas de la C. R. O. M., al contrario, si un día que deseamos esté próximo, hubiera la posibilidad de que usted como gobernador revolucionario de este Estado sirviera a la causa de la Revolución dando una oportunidad decorosa a nuestras agrupaciones y a las otras de entenderse, vería usted

qué bien dispuesto se encontraba en ese momento el corazón de todos nosotros para acercarse al corazón de los trabajadores que desgraciadamente no pertenecen a la C. R. O. M.; vería usted a todos los elementos representativos de este Estado con qué satisfacción informaban al Comité Central que había llegado el momento de la unificación. No nos extraña, señor Gobernador, ni a usted tampoco como revolucionario culto no le puede extrañar estas divisiones intergremiales; ha sido necesario que se realicen, precisamente en virtud de las causas que señalaba hace un momento; vivimos una hora que ya está lejana, en que la organización obrera del país casi unificada totalmente, casi completando el frente de lucha, trabajaba y desenvolvía sus actividades al amparo de la protección oficial en virtud del esfuerzo de las organizaciones nuestras, pero contando con la influencia oficial; vinieron los tiempos en que el apasionamiento político, en que la desorientación política, o la ambición de algunos hombres, políticos profesionales, consideraron

un peligro para sus intereses personales o políticos, que la organización nuestra continuara prosperando, bifurcándose, creciendo, en todo el país; necesitaron, pues, formar contingentes y organizaciones que sirvieran a sus intereses personales o de partido, y se dieron a la ingrata tarea de fraccionar nuestras agrupaciones, de corromper a algunos de sus hombres; estas son las causas que han motivado las luchas intergremiales, esos apetitos, esas actitudes bastardas; pero a través de esos procedimientos, pronto se han dado cuenta los trabajadores de que han sido engañados al embarcarlos en esa aventura; la reacción en el espíritu de esos compañeros se ha operado; ya hay corrientes de opinión favorables a la unificación; ya los fracasos a que han sido llevados estos grupos han hablado más elocuentemente que todas las prédicas que pudieramos realizar el día de hoy o el día de mañana en la manifestación, y ya muchos se han acercado a nuestras representaciones para hablar de los problemas de unificación, sin encontrarse egoísmos o demostraciones que pudieran ser consideradas como obstáculo para llegar a esa unificación; al contrario, han encontrado siempre un criterio amplio de nuestra parte.

De manera que puede usted estar seguro, señor General Mijares Palencia, que el más alto de los propósitos nos anima; venimos a este Estado con la esperanza de que, conociéndose mejor las actividades de nuestra organización, entendiéndose mejor estas actividades, esto contribuya para una inteligencia mañana; esto contribuya para hacer más viable las actividades de usted, de su Gobierno no encontrándose con que constantemente su atención es distraída porque tenga usted que conocer de estas diferencias, de estos choques y de estas pugnas. Como quiere usted que no se nos corte el corazón cuando sabemos que entre los grupos de trabajadores de un mismo origen se producen choques que determinan muertes; como quiere usted que estemos contentos de la situación de Atlixco, cuando estas diferencias, cuando estas pugnas han dado como resultado que la sangre obrera corra, que la sangre campesina se mezcle con la tierra misma que trabajan, en virtud de los odios, en virtud de los malos consejos, en virtud de la política equivocada que han tenido que practicar a través de la representación, a través de los propósitos de los elementos que han dirigido esta campaña divisionista. No esta-